

Tarja (Jujuy, 1955-1961): cuál es el centro?. Las difíciles relaciones de la marginación.

Maiz y Claudio.

Cita:

Maiz y Claudio (2013). *Tarja (Jujuy, 1955-1961): cuál es el centro?. Las difíciles relaciones de la marginación. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/343>

 **PDF Complete**
Your complimentary use period has ended.
Thank you for using PDF Complete.
[Click Here to upgrade to Unlimited Pages and Expanded Features](#)

XIV JORNADAS
INTERESCUELAS DE
HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 42

Título de la Mesa Temática: Las publicaciones periódicas en América Latina y su recepción en el campo social y político

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Marcela Aranda

**TARJA (JUJUY, 1955-1960): ¿CUÁL ES EL CENTRO? LAS DIFÍCILES
RELACIONES DE LA MARGINACIÓN.**

Dr. Claudio Maíz

UNCuyo-CONICET

cmaiz@ffyl.uncu.edu.ar

El presente trabajo apunta a poner en discusión las tensiones que se producen en las publicaciones periódicas del llamado ñinteriorö argentino con la ciudad portuaria de Buenos Aires. La crítica literaria ha reconocido el valor de estas publicaciones y la mayor o menor injerencia que han tenido en el desarrollo de la institución literaria e incluso en la creación de redes impulsoras de imaginarios nacionales, de acuerdo a la conocida tesis de Benedict Anderson. (Anderson, 1993) Sin embargo están muy lejos de acercarse a la centralidad asignada a la producción proveniente de Buenos Aires, en consecuencia no forman parte sistemática de las historias literarias nacionales. Estos problemas historiográficos coexisten con otros de naturaleza conceptual y aun teórica que atañen a la existencia de centros de difusión de enunciados cargados de prestigio y otros por estar geográficamente alejados, son marginales a dichos centros, como ha quedado dicho. Obviamente para que ello se constate debe existir un punto cero, un ñmeridiano de Greenwichö como lo llama Pascal Casanova en su libro sobre la ñrepública mundial de las letrasö (Casanova, 2001). Más concretamente, mientras que en los inicios del *boom* latinoamericano a comienzos de los sesentas del siglo XX la confrontación se perfila entre la literatura latinoamericana y el público europeo, en el caso que nos concierne la relación queda entablada entre la literatura de regiones o provincias (aludiremos a las diferencias) y el público y mercado de Buenos Aires. (Cohen Imach, 1994: 23) El interés por las perspectivas diferentes que provoca un pensamiento historiográfico que eluda la nación como centro metodológico al ocuparse de la formación nacional en América Latina demanda ajustar la atención en las regiones. (Dossier ñHistoria regional. Estudio de casosö, 2012; Dossier ñAmor a la patria (chica) y pasión nacionalö, 2012) Una línea transitada principalmente, entre otros historiadores, por José Chiaramonte (Chiaramonte, 1997).

Ahora bien, desde ese punto cero o meridiano sería posible trazar las distancias simbólicas como también establecer parámetros topográficos. De esta manera, según la dinámica indicada, al profundizar las diferencias emergen diseños de nuevos mapas que involucran significados, individuos y espacios, es decir una cartografía de la identidad. He aquí el segundo aspecto que llama nuestra atención. Dichas operaciones conllevan a la imaginación de nuevos espacios o la recuperación de otros existentes pero olvidados o relegados. Se trata de una imaginación topográfica o territorial (Gorelik, 2001) que da lugar a nuevos mapas que ayudan a percibir las diferencias que individualizan la

nado territorio. Circunstancia que por cierto se
os recuerda Fernando Aínsa trayendo a colación el
verso de Juan de Castellanos en las *Elegías* (1587) dedicados a Cristóbal Colón en el
Canto II: ðAl Occidente van encaminadas las naves inventoras de regiones.ö El crítico
uruguayo sintetiza el proceso de transferencia del lugar a la letra diciendo que
ðConstruir y habitar concretan el lugar, el *topos*; al describirlo se lo trasciende en
logos.ö (Aínsa, 2006: 11) La propuesta de Aínsa constituye una ðgeopoética
latinoamericanaö, en la que se entrecruzan los caracteres espaciales con los imaginarios
de la literatura. Por otro lado, las nociones de ðestructura mediterráneaö (Canal Feijoo),
regiones antes que provincias, campos intelectuales duplicados son algunas de las
herramientas heurísticas con las que trabajaremos. Como último aspecto a tratar se
encuentran los debates sobre lo moderno. Qué es y cómo se incorpora en sociedades
alejadas y tradicionales la noción de lo nuevo, lo renovado, lo exótico, lo
desaumatizante que todo proyecto moderno pretende. En otras palabras, de qué manera
se puede resolver la fuerte contradicción entre una modernización cultural
eminentemente urbana en el seno de una sociedad agraria y pastoril como la que
tratamos.

Lo dicho hasta aquí viene motivado por una publicación de la Provincia de Jujuy
(Argentina) llamada *Tarja* (1955-1960). Esta publicación no solo tuvo intereses
estético-literarios, sino que también se centró en ðla denuncia socialö dándole
protagonismo a sectores relegados: indios, mineros, peones, changadores, zafreiros,
gauchos, hachadores, pastores, entre otras figuras sojuzgadas por regímenes patriarcales
(Poderti, 1997). La publicación habrá de centrar su atención en los individuos de los
márgenes o la ðorillaö no solamente social sino también topológica. No puede
soslayarse que la orientación editorial de *Tarja* lleva adelante esta tarea ðasumiendoö la
voz de los mencionados ðorillerosö ya que desde los primeros números esa actitud es
claramente definida: ðSabemos todos que en la gente de nuestro pueblo el mundo de las
formas es rudimentario, elemental; sabemos que sus posibilidades expresivas son
reducidísimas, pero sabemos también que su vida interior es enormemente rica. /í /ö.
Más adelante se agrega: ðPensamos que si publicáramos obras mostrando esa mudez
que los coarta o que los anula, los ayudaríamos." Como corolario, la intervención de los
letrados es un imperativo: ðTenemos el deber de expresarlos.ö (Calvetti, 1989: 11) De
manera que *Tarja* combina los contenidos poéticos con el pronunciamiento social

de la cultura humana del hombre de la región. Este enunciado
de nuestra reflexión. ¿En qué medida? Nuestra
mirada sobre *Tarja* es selectiva ya que vamos a privilegiar una lectura que atienda más a
los aspectos sistémicos de la publicación que a la orientación estético-literaria y la
valoración de los textos de creación que reúne en sus números.

Por otra parte, la revista disputa de diversas maneras la apropiación de òlo nacionalò que
hace Buenos Aires, aunque sin desconocer que existen motivos para que ello haya
acaecido de esa forma. Pero resulta interesante la estrategia de la que en cierto modo se
vale para trascender esa relegación proyectándose en un discurso que se articula con
América Latina. Asimismo hay una identidad de la revista que le viene dada en cierto
modo por el período en que surge: se inaugura con la caída del peronismo y se
interrumpe al comienzo de la radicalización política de los sesentas. La revista aunque
interesada en lo social soslaya en cierto modo el pronunciamiento político. Por caso, no
registra en sus páginas la revolución cubana, un episodio que conmueve buena parte de
la estructura cultural y política de América Latina. Dicho sea complementariamente su
relación con el peronismo fue desde el comienzo, por los mismos dichos de los
participantes de la publicación, conflictiva. Puede agregarse lo mismo respecto a este
tema: preocupación social sin programa político. El escritor Héctor Tizón al recordar los
orígenes de la publicación escribe: òmi primera imagen del hombre llamado Calvetti
(uno de los directores) está relacionada con un viaje en un asendereado ómnibus que se
esforzaba desde la Quebrada a hacia ciudad, él gauchamente de pie colgado del
pasamanos y yo de urbano y hablamos del golpe militar del 55 que se estaba
produciendo. Éramos los dos antiperonistas, según creo.ö (Tizón, 1989)

***Tarja* en contexto**

Pues bien, *Tarja* es una publicación que tuvo 16 números, editados en Jujuy entre 1955
y 1960, bajo la dirección de los escritores Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés
Fidalgo, Néstor Groppa y el artista plástico Medardo Pantoja. Es una publicación que se
suma a otras revistas culturales jujeñas como *Vértice* (1957), *Piedra* (1967-1968),
Pliegos del Noroeste (1967-1968), *Apuntes de Poetas* (1979)". Colaboraron plásticos,
poetas y narradores: Luis Pellegrini y Medardo Pantoja (plásticos), Héctor Tizón, Jaime
Dávalos (narradores) Manuel J. Castilla, Carlos Mastronardi (poetas), entre otros
muchos. La revista también se ubica en un contexto de otras publicaciones de la región:

cuyo comité de redacción estaba compuesto por
ando Raúl Bazán y Federico E. Pais; *Mediterránea*
(Córdoba), dirigida por Alcides Baldovin; *Boletín del Fogón de los Arrieros* (Chaco).
(Poderti, 1997)

Para tener una idea de los problemas que *Tarja* atiende, podemos valernos de la organización temática que Alicia Poderti hizo en una antología de la revista. La investigadora dividió el corpus textual seleccionado en lo que llama cuatro faenas: 1. "Construir desde la periferia", 2. "La lucidez social", 3. "Redes de memoria histórica", 4. "La palabra transmutadora", 5. "Los sinuosos bordes de América". (Poderti, 2002) Asimismo, la revista denota una clara cohesión de sus propósitos entre los miembros que la conducen, circunstancia que es observada desde afuera por Roberto Giusti, el reconocido director de *Nosotros*, quien escribía en una carta de congratulaciones, fechada el 24 de agosto de 1960, a los directores de *Tarja* diciendo que la revista "tiene un espíritu regional ó o argentino-, y de grupo vinculado por sentimientos y propósitos comunes. Eso es importante." (Giusti, 1989) Por cierto que sin cohesión el propósito editorial carece de destino; es *conditio sine qua non* para que una publicación periódica exista. Sin embargo, al margen de este reconocimiento, nos resulta interesante la frase de Giusti que deja al descubierto una dualidad que forma parte de nuestra indagación: *Tarja* tiene un espíritu regional y agrega entre guiones "o argentino". ¿A cuál de las dos referencias geográficas se corresponde la revista? ¿Es regional? ¿Es argentina? La respuesta más sencilla sería decir que si es argentina es ya regional. Sería una respuesta a través de una sinécdoque, es decir nombrar el todo por las partes. Sin embargo no todo parece ser tan así.

Tiempo antes, Tomás Eloy Martínez escribía en *La Gaceta de Tucumán* (19-06-1957) que *Tarja* "ha reiterado su preocupación por la soledad e incomunicabilidad del hombre de provincias y señalado, finalmente, su empeño en trascender y universalizar lo regional, desestimando todo falso folklorismo." La sinécdoque anterior ya no sirve como respuesta puesto que los protagonistas de la revista no se perciben como parte de una revista argentina y ya sabemos que existe una "ostracción" de lo nacional por parte de Buenos Aires. Aquellos términos de la posible respuesta entran ahora en contradicción: o regional o argentina. Pero la apuesta es aún superior de acuerdo con Tomás Eloy Martínez, en tanto que se prescindiría de lo argentino para llevar lo

a la categoría de universal. ¿De qué manera lograr
El riesgo del silencio, el escritor de provincias debe
oponer ópienso- su duro enfrentamiento a la materia indócil y desdichada que lo rodea,
su coraje para vencerla y transfigurarla, su condición de viento para derribar los muros y
las puertas que lo cercan.ö (Martínez, 1989) En otros términos: en soledad. No obstante,
en el primer aniversario, Mario Busignani óuno de los directores- escribe en la sección
õPláticaö:

Nuestro mayor anhelo finca en la búsqueda de una õversión digna y fiel de
nuestra tierra y de sus criaturasö, empeño que no debe tomarse ó se hace
necesario decirlo- en términos de estrecho localismo ni tampoco de
folklorismo deliberado. Quiere decir simplemente que nos sentimos ligados
al hombre que aquí vive, padece y sueña, con su entera circunstancia, en
cuanto suma de tradición, de acción y de futuro, modelado -eso sí- por la
tierra como querencia y paisaje y también como historia e instrumento. En
esa suma cuenta, para nosotros, intensamente lo nacional y americano, en
integración recíproca. (Busignani, 1989: 109)

Tarja ha definido claramente su distancia con las matrices localistas o folcloristas. Sin
embargo, oscila a veces entre lo nacional/americano y lo universal, como se verá. La
pregunta que debemos formularnos al referirnos a una revista procedente de uno de los
lugares geográficos más alejados de los centros urbanos altamente desarrollados, léase
Buenos Aires, qué mecanismos se ponen en marcha al momento de quedar establecidos
los centros y periferias; lugares marginales y epicentros de la consagración; relevancia
historiográfica y matriz casi anecdótica de ciertos espacios, en fin, la modernidad y la
tradición. Como se puede observar la lista puede ocuparnos mucho más espacio que el
permitido. Si señalamos algunos es para poner de relieve la complejidad de larga data
que afectan a las expresiones culturales del llamado õinterior argentinoö y la ciudad
portuaria de Buenos Aires. El problema no es de índole sencillamente cultural sino de
campo intelectual ya que involucra las series política y económica. O dicho de otro
momento todos los elementos mencionados están imbricados de manera dialéctica y
arrojan como saldo una discusión sobre el õmeridiano intelectualö. Habrá de recordarse
el debate que se produce en los años veinte del siglo pasado sobre este tema con
relación a España, cuando la polémica sobre el centro cultural obligado de
Hispanoamérica se decía, desde España, que era Madrid, circunstancia que fue ironizada
duramente por la Revista *Martín Fierro*. Como ya se dijo la revista no deja de percibir
la naturaleza meridional de la ciudad portuaria, en un editorial de la revista reconoce lo

Buenos Aires marca seguramente, el índice cultural de las provincias deben aspirar a obtener un nivel similar, aunque con las salvedades apuntadas. Tal vez así superemos otra escala en nuestra marcha hacia el federalismo" (Fidalgo, 1989: 63). Si París es el meridiano para Pascal Casanova en el siglo XX o òcapital culturalö para Walter Benjamin en el siglo XIX, Buenos Aires desempeña a escala idéntica función.

Campo intelectual. Una doble pertenencia

Hasta ahora tenemos dos puntos certeros de referencia respecto de *Tarja*: un lugar geográfico definido y un momento histórico también definido: su pertenencia a la provincia de Jujuy y los años de edición entre 1955-1960, respectivamente. Asimismo *Tarja* actúa en dos campos intelectuales. Por un lado, queda reconocido con claridad el meridiano cultural argentino, ubicado en el puerto y el sistema de consagraciones que lo estructura. Por lo tanto parece atinado referirse a ese espacio consagradorio, no con fines de realizar una exhaustiva reconstrucción del campo intelectual (Bourdieu, 1999, 2002) argentino a partir de la caída del peronismo. Muchos y variados son los estudios que lo han abordado (Acha, 2001), (Altamirano, 2001), (Ciria, 1983), (Sigal, 2002). Sin embargo, es probable que una mirada al estado de las relaciones de fuerza obrante entre la cultura y la política pueda darnos otras densidades sobre una publicación periódica alejada del centro político. Sin dudas que el campo está en un grado superlativo de tensión ya que la aparición de *Tarja* coincide con el derrocamiento del Gral. Lonardi, cabeza de la primera etapa del golpe de estado contra Juan D. Perón ocurrido en setiembre de 1955. El gobierno de Perón ha dividido la sociedad argentina transversalmente: lo social desde luego mediante una arquitectura que invertía la pirámide, la política porque su desenvolvimiento tenía un fuerte carácter hegemónico y cultural por las alianzas, a veces inexplicables, con sectores conservadores. La dialéctica de detractores y seguidores para comienzos de 1950 va subiendo aceleradamente sus niveles de violencia, que habrán de culminar con el golpe militar de setiembre de 1955 y el derrocamiento del peronismo. En ese contexto político convulsionado, entre 1954 y 1957 se publican ensayos como *Crisis y resurrección de la literatura argentina* de Jorge Abelardo Ramos, *El Plan Prebisch* y *Los profetas del odio* de Arturo Jauretche, *Imperialismo y cultura* de Juan Hernández Arregui e *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* de Rodolfo Puigrós. Surge la revista *Contorno*, conducida por los hermanos David e Ismael Viñas, que había introducido una manera dispar de

y lejos de los parámetros de *Sur*, la revista dirigida más por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea) y que llenaba el espacio liberal, *Contorno* no obstante no logra presentarse como la única alternativa a la tradición liberal o al aparato cultural del comunismo: la izquierda nacional (Abelardo Ramos) y un nacionalismo popular y democrático (Arturo Jauretche) se lo impedían. Los proyectos culturales que circulaban por entonces en revistas como *Verbum*, como vocero del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; *Centro*, que retomará en 14 números la labor anterior, *Las ciento y una*, dirigida por H. A. Murena y otras tendrán en *Contorno* un verdadero condensador. Sin embargo, el proyecto cultural de la revista dirigida por los Viñas aparecerá enfrentado al de la generación de 1925, representada en la revista *Sur* como al del partido comunista, al del peronismo y las posiciones políticas de una izquierda que respaldaba al movimiento encabezado por Perón. Sin embargo, en buena medida ni con el PC ni con *Sur* serán tan destemplados que como con Ramos y el peronismo. (Mangone, Warley, 1981: I) Estas coincidencias eran posibles, escribe Oscar Terán, mediante la común oposición a la política cultural en manos de los sectores católicos, nacionalistas y tradicionalistas. Sigue Terán: «En este primer lustro previo a la caída del peronismo no aparecerá por ende una zona de escisión abrupta entre el proyecto de quienes formarán luego dentro de las filas contestarias y los representantes del liberalismo cultural tan brillantemente encarnado en *Sur*. Por el contrario, entre ambos espacios existirán incluso puentes tanto temáticos como personales.» (Terán, 1986: 197) Con todo, es preciso subrayar que la revista *Contorno* lleva a cabo un verdadero «parricidio» sobre las figuras de H. A. Murena y Ezequiel Martínez Estrada, es decir, recusa la línea de los ensayos de interpretación nacional basados en la intuición, el esencialismo y lo telúrico. A ojos vista ello implica una rotunda afirmación urbana y los valores que la ciudad representa.

Ahora bien, que la revista *Contorno* óla ponemos a modo de ejemplo- haya introducido un nuevo modo de concebir la crítica resulta exagerado si por tal se entiende el establecimiento de una relación tensionada entre literatura y política, ya que esos enfoques estuvieron presentes en diversos ensayos críticos como los ya mencionados. Parece más atinado reconocerle que la literatura ño puede óy no debe- ser *reducida* a una suerte de subproducto superestructural de fenómenos políticos que la engloban o la determinan: la literatura puede leerse *en* la política, y la política *en* la literatura, pero no

aplicación entre una y otra (Diego, 2010: 401) En residía un nudo problemático, puesto que desde visiones marxistas o nacionalistas, cierta crítica fijaba ya explícitamente relaciones de inclusión o implicación entre la literatura y la política. En suma, modernidad urbana, nuevos cruces de política y literatura, desalojo de la ensayística de interpretación nacional asentada en premisas telúricas o míticas son los componentes que sumados a una nueva de concebir la crítica fluyen en la ciudad portuaria. Con ello no se hacía ni más ni menos que ahondar las diferencias ya que los márgenes carecían de la capacidad para el desarrollo de un programa similar.

Modernidad en los márgenes. El *topos* mediterráneo

El otro campo intelectual en que *Tarja* actúa es menos sistemático y se extiende a través de diversos espacios. Si la continuidad no es el atributo de este campo, lo es en cambio la homogeneidad, por las razones que intentaremos dilucidar. En consecuencia, cómo concebir la modernidad en los lugares marginales parece ser la pregunta que no encuentra respuesta a lo largo de las páginas de *Tarja*. Como pudimos ver en el anterior cuadro de situación del campo intelectual del centro cultural portuario, las revistas tenían su punto de mira y conexión con Europa. El destino atlántico siendo un poco ampulosos- las domina frente a la sujeción mediterránea de las regiones, parafraseando a Bernardo Canal Feijoo. (Canal Feijoo, 1948) Francia continuaba proveyendo las teorías, las ideas a discutir, los movimientos políticos, las figuras emblemáticas como lo demuestra la marcha de las revistas como *Sur*, *Contorno*, y otras. Predomina un espíritu cosmopolita que las anima y hasta incrementan, más allá de las cruciales diferencias ideológicas subyacentes. La metrópoli ha sido la sede natural de la modernidad, afirma Raymond Williams. La metrópoli albergaba y continúa- las grandes academias y museos tradicionales y sus ortodoxias: su misma proximidad y facultades de control eran a la vez una norma y un desafío. (Williams, 1997: 66) Tal es la distancia tanto geográfica, simbólica, como perceptual que registran los hacedores de *Tarja*:

Nuestra situación geográfica nos relega, un poco, al margen de los hontanares de cultura del país, de escasa y lenta circulación periférica. Además, los caracteres y desarrollo de nuestra economía (predominantemente agraria y pastoril) ó nada propicios a la difusión y decantación de valores, añaden inercias. Carecemos así de una verdadera comunidad espiritual, ágil y creadora. (*Editorial*, 1989: 47).

lejos estaba de parecerse a una metrópoli sino que y pastorilö propensa más al resguardo de sus tradiciones y costumbres en una òinerciaö seguramente intensa que escamoteaba la cinética de los cambios. Para Busignani, Jujuy padecía de una vida colectiva que se asentaba òsobre el plexo de hábitos, de prejuicios y convenciones, que proponen tipos gregarios de convivencia.ö (Busignani, 1989: 35) Es probable que un contexto de estas características indujera al pronunciamiento de afirmaciones como ò(N)no necesitamos nuevas fuentes de arte; es decir, inspirarnos en elementos exóticos.ö O la creencia exagerada de que ò(L)no tenemos todoö. Por lo tanto lo que resta para el artista es la interpretación de òlo que nos han dejado, sacando de ello una conclusión y una enseñanza. Sea bienvenido el que cate esa verdad, o las verdades que se nos perdieron, o lo que es verdadero dentro de este hermoso catálogo natural de nuestra América.ö (Editorial, 1989: 76)

Los conductores de *Tarja* hacen afirmación de fe en las propias fuerzas telúricas, cuya fuente de abastecimiento creativo es la tenencia de lo natural mediante una tarea de búsqueda en fondos preexistentes e invisibilizados. Esta perspectiva general alentada por la revista se corresponde con la estética que defiende. Néstor Groppa escribe en la sección òPláticaö: òalgunos concluyen /í / con que el arte debe preocuparse solo de cuestiones estéticas (formalismos: visualizaciones òfísico-matemáticasö, o òpoemas ininteligiblesö) y concretan robando las formas simples, sumarias y fundamentales de los primitivos.ö (Groppa, 1989: 88) Lo expresado se corresponde, por otra parte, con lo que Héctor Tizón escribe en una reseña de *El viejo y el mar* de Hemingway. De acuerdo al escritor jujeño el libro reseñado es òDoña Bárbara y la sabanaö, también òöDon Segundo Sombraö y la pampaö retomando de tal modo el modelo del realismo naturalista de comienzos de siglo XX. òLa ruta de Europaö ya no es el camino, agrega, puesto que hay que llevar pero no traer. òNuestro mundo ócontinúa- es el que pisamos. Nos queda tan solo recostarnos en la tierra, sumergirnos en los mares, andar por los ríos para escuchar y comprender, es decir amar, su mensaje pleno de verdad y de vida.ö (Tizón, 1989: 251) No hay impulso para la modernización estética, si la vanguardia criollista ya lo ha hecho es porque se trata de un fenómeno urbano. Tal como se pregunta Gorelik:

Pero, ¿cómo puede pensarse desde una ambición modernista ese interior tradicional y pobre, tan distinto de aquel ya actualizado estéticamente por la

¿En la figura del gaucho y de la pampa? Éste es un
Argentina: la precariedad de los referentes para, en
lo venía planteando un sector de las vanguardias
internacionales, anclar en la peculiaridad lugareña los rasgos de la renovación
estética y cultural. (Gorelik, 2001)

A la conocida polaridad de la producción cultural que ha sido concentrada en dos grandes modelos: el modelo de reproducción y el modelo de apropiación cultural, *Tarja* parece jugar con una posición superadora. Con todo, nuestras modernidades heterogéneas han sido consecuencia de aquellos dos grandes modelos. Uno ligado directamente al ingreso de América a la historia mundial después del descubrimiento que, en tanto colonias, se habría visto obligada a reproducir el pensamiento y la cultura europea. El status colonial conllevaba necesariamente la condición periférica y la dependencia cultural. Esta es la tesis de Bernardo Subercaseaux centrada prioritariamente en las élites latinoamericanas que no fueron sino reproductoras de los debates internacionales. En el plano teórico estas élites tenderían a reproducir el debate internacional de los países europeos, sobreponiendo con ello la validez general de lo teórico y lo metodológico a las temáticas locales, cuando debería ser -se argumenta- todo lo contrario. (Subercaseaux, 1988: 127) En este modelo las ideas que llegan a tierras americanas y reproducidas quedan desprovistas de sus respectivos contextos. Habría desfase (Subercaseaux), máscaras (Octavio Paz), ideas fuera de lugar (Schwartz). Esta particularidad produciría efectos paradójicos como tener barroco sin contrareforma, liberalismo sin burguesía, positivismo sin industria, existencialismo sin segunda guerra mundial o posmodernismo sin posmodernidad. (Subercaseaux, 1988: 127) En el extremo contrario se ubica el modelo de la apropiación cultural, que el crítico chileno la entiende menos como una idea de dependencia y dominación exógena que de fertilidad, en donde se pone en juego procesos creativos de apropiación. (Subercaseaux, 1988: 130) Ahora bien, en qué consistiría la línea de superación subyacente en *Tarja*. Entre los extremos reseñados se ubican los esfuerzos por establecer y/o recuperar tradiciones propias, tal como había propuesta el humanismo hispanoamericano en la primera mitad del siglo XX, vale señalar el caso del dominicano Pedro Henríquez Ureña:

No os hablo de México como país joven, según es costumbre al hablar de nuestra América, sino como país de formidable tradición, porque bajo la organización española persistió la herencia indígena, aunque empobrecida.

s del Nuevo Mundo donde hay tradición, larga, para todas las cosas, para toda especie de actividades / Aquel que haya visitado una de las exposiciones de arte popular que empiezan a convertirse, para México, en benéfica costumbre, aquél podrá decir qué variedad de tradiciones encontró a allí representadas, por ejemplo, la cerámica /í / (Henríquez Ureña, 1978: 3)

Por cierto que las diferencias son radicales entre la búsqueda de tradiciones y la universalidad. Comenzando por ser local, se hará americano, y de esta manera, universaló afirma un editorial de la revista. (*Editorial*, 1989: 76) La política estética de *Tarja* se aferra al mito tolstoiano *“pinta tu aldea y pintarás el mundo”*. La apelación a la universalidad en *Tarja* es una abstracción, en tanto y en cuanto no traspasa las fronteras de su propia regionalidad (se entiende que en el sentido de no ocupar otros campos que no sean los locales), mientras que en los miembros del *boom* literario latinoamericano el recurso de la universalidad resulta una estrategia para ampliar el mercado de lectores no sólo americanos sino y principalmente europeos. (Rama, 1984) Sin embargo, y en auxilio quizás de la posición de *Tarja*, el ensayista Bernardo Canal Feijoo escribe programáticamente: *“Por muy universal óo universalista- que sea el sentido de la cultura, no hay, no ha habido nunca, culturas abstractas (í) Es difícil imaginar qué podría ser una cultura construida sobre un desentendimiento de la realidad, (í).”* (Canal Feijoo, 1944: 10) Es una preocupación legítima la de recrear vínculos con el pasado por medio de la tradición, en especial si se toma muy en cuenta el dictamen de Alfonso Reyes acerca de la *“(L)legada tarde al banquete de la civilización europea”*-sentencia que pertenece al conocido ensayo *“Notas sobre la inteligencia americana”*- (Reyes, 1936). *Tarja* no resuelve esta continuidad, aunque hace esfuerzos por lo menos para exponerla. En efecto, la revista está diseñada de manera que en sus primeras páginas aparezca un fragmento de alguna obra histórica que aluda al pasado (episodios de la colonia, el origen del nombre de la provincia, referencias a los incas, por tomar algunos temas al azar). Es lo que Poderti llama *“redes de memoria histórica”*. En una dirección que se acerca a la Henríquez Ureña, Canal Feijoo plantea *“una continuidad cultural indígena-hispánica, base de una identidad nacional”*, de ahí que apoye proyectos de descentralización de Buenos Aires. (Ocampo, 2006: 33)¹ Sin embargo con ello no

¹ Beatriz Ocampo (Ocampo, 2007) es autora de *La Nación Interior. Canal Feijoo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso identitario culturista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. Los intelectuales que estudia pertenecen al reconocido grupo cultural llamado *La Brasa* que actuó en la provincia de Santiago del Estero con premisas muy definidas sobre el destino provincial afectado

uesto que al òdesarrollo capitalista le va pesando lo
escindibleö, razona por su lado Carlos Monsiváis,
aludiendo a los significados que tiene la identidad nacional en la burguesía y las masas
populares. Y agrega:

¿Cómo ser contemporáneo de quienes definen la modernidad, si se vive
atado a convenciones y prejuicios? Lo nacional le resulta a la burguesía,
progresivamente, lo que la distancia del gran goce adquisitivo de lo
internacional. Para las masas, lo nacional es el círculo de la seguridad, la
compensación que transmuta los grandes valores (patria, historia, religión,
habla, costumbres, sensaciones utópicas) en las disposiciones de la vida
cotidiana. (Monsiváis, 1981)

El desarrollo del capitalismo ha estrechado sus vínculos con el puerto de Buenos Aires.
La modernización urbana, cultural y simbólica es una apropiación burguesa a espaldas
de lo nacional y de intensa aspiración internacional. En tanto las provincias sobrellevan
el estigma del òatrasoö ante la incapacidad de vivir contemporáneamente los proyectos
de modernidad. En palabras de uno de los directores, Busignani:

Casi toda nuestra economía, por otra parte, es de tipo colonial: la política y
régimen de las comunicaciones, entre otros males, nos han hecho tributarios
de las grandes urbes nacionales. Toda artesanía e industria propia ócasi sin
excepción- ha muerto o no se hizo presente jamás. Somos así una
agrupación de labradores y jornaleros mas una pequeña clase media de
empleados, comerciantes y profesionales, relegados por el desierto, la
distancia y la incomprensión. (Busignani, 1989: 110)

Esta estructuración económica que genera ciertos tipos sociales (labradores, jornaleros,
pequeña burguesía) le sirve a Busignani para extraer conclusiones culturales. Con
respecto a las económicas reconoce el carácter primario y marginal de la economía del
Jujuy. Como una economía òagrario-pastorilö no ha logrado introducir diferencias
sustanciales con la de la Colonia. Sin embargo, a riesgo de incurrir en un anacronismo,
el columnista reconoce que aquella condición colonial òtenía a su favor el ópara la
época- nutrido tráfico hacia Bolivia y Perú.ö (Busignani, 1989: 10) En sintonía con lo

por la tala indiscriminada y el ferrocarril, motores económicos que en lugar de llevar beneficios a la
provincia produjeron el efecto contrario, esto es, su decadencia. Como dice María Mercedes Tenti: òLos
Wagner, desde una visión universalista, trataron de ñconstruirö el ñotroö santiagueño -originado en un
supuesto pasado de grandeza-, concibiendo la ñcivilización chaco-santiagueñaö para coronar su propia
inserción en la comunidad científica internacional. Canal Feijóo, a partir de una concepción moderna y
liberal, buscaba resolver la oposición interior vis-à-vis puerto de Buenos Aires. Di Lullo, desde un
pensamiento nacionalista, católico e hispanista reducía su mirada a la configuración de la provincia
buscando, especialmente, lo que la singularizaba.ö (Tenti, 2011)

región del Alto Perú (Barcia, 2004: 38), dejando regiones supranacionales.

¿Cultura marginal o márgenes de la cultura?

Dejaremos para otra ocasión aquellas consecuencias peculiares de ser mediterráneos y nos concentraremos en las significaciones que la espacialidad ha despertado en general. La manera de concebirlo habla mucho de la manera de ver el mundo. Es probable que el galicismo utilizado por Canal Feijoo contribuya a hacer más comprensible lo que queremos expresar. En efecto, el ensayista apeló al término *miraje* para referirse a *perspectiva* o *punto de vista*.² En *Tarja*, Busignani reconoce las incomodidades perceptivas a la que la ubicación geográfica los obliga: *Así nuestra comunicación con el país reposa más en la mente y en el corazón que en la presencia sensible: es más imaginativa y nostálgica que real.* (Busignani 1989: 110) Está claro que el aspecto geomorfológico del espacio es lo inalterable. Lo dinámico, en cambio, es la percepción que tenemos de esos accidentes geográficos y la significación que le otorgamos.

Por su parte, Armando Bazán inauguró una corriente de estudios historiográficos que dejaba fuera los marcos político-administrativos provenientes de la unidad llamada provincia, sustituyéndola por una historiografía regional donde *el universo de análisis es la región histórico-regional.* (Bazán, 1995: 9) Agrega: *durante dos siglos y medio, estos municipios se integraron en el marco político, social y económico de las gobernaciones coloniales identificados con las regiones constitutivas de la nación: Tucumán, Buenos Aires, Cuyo* refiriéndose al nacimiento de las provincias a partir de los municipios indios. (Bazán, 1995: 9) Bazán recupera la visión regional que Juan Terán o Bernardo Canal Feijoo plantearon por su carácter integrador y que facilitaba el conocimiento del país tradicional *en la vieja Argentina y también su inserción en el espacio americano durante más de tres siglos.* (Bazán, 1995: 12) Esta conformación espacio-político ancestral se desmorona de acuerdo a las proposiciones de Bazán, Canal Feijoo y otros. En *Tarja* ello se distingue ya sea porque Jujuy es una *provincia de frontera*, ya sea porque se la considera *tierra adentro*. Tiempo antes Canal Feijoo

² Ana Teresa Martínez lo describe de este modo: *(miraje) pero apuntando a la posición del sujeto que mira, así como a la amplitud de lo que es posible ver desde ese punto de vista, no sólo en términos de un campo visual, sino de la experiencia que lo estructura, algo así como un esquema de percepción, la anticipación históricamente construida que orienta una práctica del espacio.* (Martínez, 2012)

emergencia de nociones como "interior" y "Buenos
este conflicto, negándose a explicaciones simplistas

ya que la cartografía argentina no es una consecuencia de su Constitución Nacional.

Ana Teresa Martínez escribe:

El "interior" aparece aquí no sólo como problema social, sino como espacio que tiene una entidad propia, que no cabe bajo ese nombre genérico, limitado con frecuencia a dar otra denominación fantasmal al "desierto"; espacio que tampoco se limita a un paisaje que admirar, ni a una reserva de "telurismo" o de "folklorismo" (como lo llamaría Canal). El regionalismo de Canal apela a la imaginación territorial porque demanda una constitución que ya no sólo sea un *texto* performativo de una primera organización política -como lo había sido en la etapa pre-constitucional-, sino también un *mapa* dotado de fuerza performativa que permita repensar la distribución de la población, la economía, los recursos, para orientarlos a partir de una apropiación ciudadana que los volviera efectivos. (Martínez, 2012)

Lo cierto que la frontera deslinda "un páramo de otro páramo". Distancia y vacío reducen con tenacidad la vinculación con el país. Ello ha transformado de manera radical la participación e importancia de la provincia en la historia nacional, ahondando su empobrecimiento: convertidos en "espectadores de la vida del país, luego de haber sido vigías de su nacimiento." De protagonistas los jujeños han pasado a ser ahora espectadores de "los acontecimientos y nos dejamos llevar por su curso distante. Esta es nuestra verdadera pobreza. Y la más irremediable, porque reclama una solidaridad moral que rara vez se hace presente." Así se lamenta la dirección de *Tarja*. (Busignani, 1989: 110) Regiones protagonistas han sido reducidas a provincias espectadoras. De ahí la importancia de la perspectiva o miraje para observar e interpretar determinados cursos histórico-culturales. Una cosa es la "versión porteño-céntrica", nos dice Bazán, que subordina el protagonismo del "país interior y reduce lo regional a un rol periférico" (Bazán, 2004: 47) y otra la mirada a los procesos de larga duración que ayudan a descubrir lo contrario. En palabras de Poderti:

Una visión abarcadora de la formación nacional, medida en el tiempo largo demuestra que la matriz originaria fueron las regiones geo-históricas: Tucumán, Cuyo, Río de la Plata, espacio territorial al que se incorporaron más tarde el Chaco de Gualamba, la Patagonia y las tierras australes. Esto fue así desde el tiempo precolombino. Primero fueron las regiones, después las provincias y, por último, la nación. Cada región define no solo un horizonte geográfico, sino, principalmente, una realidad étnica y un acervo cultural. (Poderti, 2010: 15)

depositan sobre los espacios se desprenden de lucidos dentro de los imaginarios sociales. Cómo nos imaginamos en tanto cuerpos sociales es una pregunta cuya respuesta debe buscarse en los productos culturales, es verdad, pero sin olvidar el lugar desde donde se formula el interrogante. Los hombres de *Tarja* intuyen que las respuestas no están únicamente en el presente. Jujuy como provincia y no como integrante de una región es víctima de la estructura neocolonial de fines del siglo XIX.

Si bien desde la colonia española, el plano inclinado del espacio ocupado orientaba hacia "las puertas de la tierra" a fin de comunicar el país mediterráneo con Europa, el agotamiento del modelo agroexportador y las consecuencias de una modernidad exocéntrica, remitían en el "interior" a recuperar otras viejas prácticas del espacio que al menos en el norte conocían los varios siglos de colonia española: la articulación de viejos pueblos que habían quedado ignorados primero por el ferrocarril y luego por el idéntico trazado de las carreteras. Pero no se trataba simplemente de recuperar lo viejo, sino de reinventar un "miraje", y los ríos transprovinciales proporcionaban la arquitectura para posibilitar esta práctica: ríos que no eran caminos móviles para seguir su inercia yéndose a otra parte, sino vivificadores del espacio que atravesaban, si es que lograban "quedarse a hacer algo". (Martínez, 2012)

Pongamos un ejemplo contrario al mediterráneo y de una clara significación cultural asignada a un accidente geográfico. Nos referimos al istmo de Panamá y su relación con los mitos geográficos a partir de la conquista española. Tanto para indios como para españoles ese punto geográfico tuvo significados diferentes. Para los españoles, la búsqueda del istmo se ensambla a la máquina extractiva de riquezas que anima el Imperio. ¿De qué manera? Ese accidente geográfico conectaría ambos océanos, por lo tanto la ventaja económica residía en el hecho de que desde el Pacífico venía el oro y la plata, riqueza acrecentada con el oro proveniente de México, y el Atlántico constituía la ruta obligada al puerto de Sevilla. El Caribe, de esa forma, se convierte en el centro neurálgico de acontecimientos asombrosos, jamás vividos en ningún otro lugar del planeta. Es así como el istmo posee un significado determinante en la concesión de sentidos en la expresión cultural centroamericana. Los pueblos precolombinos ignoraban el peso económico de la unión de los océanos. El sentido económico de la unión de los mares y el alcance estratégico para Europa resulta una valoración relativamente reciente, si se quiere, producto de la Conquista. Durante milenios Centroamérica fue un puente de conexión entre masas continentales. Con la conquista

lo a escala mundial, el puente se convirtió en istmo. Las crisis económicas irrumpen en América con los viajes exploratorios, hasta entonces, lo que existe es una conciencia mítica del espacio (Pratt, 1997). El pensamiento racional económico de los europeos, con su visión estratégica, choca con el desinterés del influjo mítico. Los fracasos históricos de la unión centroamericana no pueden dejar de remitirse a esta especial relación con el espacio.

Después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, retomando nuestro tema, comienza un largo proceso de acomodamiento económico y cultural del NOA y otras regiones en relación con el puerto de Buenos Aires. Tal referencia contribuyó a la generación de una imagen del mundo en la que el Oriente era prácticamente inexistente. Y se inaugura así un *destino atlántico*. El modelo de país agro-exportador *hizo* *en* palabras de Armando Bazán- del puerto de Buenos Aires la única puerta de salida al exterior, fracturaron al Noroeste del espacio americano, lo confinaron en lo nacional y le hicieron perder su circulación interna. (Bazán, 1995: 12) Armando Bazán ha remarcado asimismo que la estructura de estas alteraciones constituye un verdadero drama que afecta a la región. Dicha desgracia consiste en haber perdido la unidad estructural como resultado de una combinación entre *ufanías localistas* y planes de *progreso material* ejecutado desde Buenos Aires; esta circunstancia al fracturar la circulación regional *ató* la suerte de las provincias a la hegemonía política metropolitana. (Bazán, 2004: 55) Por su lado, la fracturación por una parte y la inexistencia de *dos Argentinas*, por otra, no satisfacen a Canal Feijoo para explicar las diferencias. Consecuentemente procura sobrepasar dicho paradigma de contraposición entre Buenos Aires y el Interior, de manera de exponer su tesis. Como escribe Ana Martínez:

El paradigma de las "dos argentinas" contraponen Buenos Aires al interior, mientras que la lectura histórica de Canal muestra un proceso de constitución de ciudades en el que ambos polos son inescindibles en su tensión, porque no pueden ser uno sin el otro. La ciudad mediterránea ambicionó desde el inicio su salida al mar y por eso Buenos Aires, como dirá en 1977, estaba vocacionada desde el inicio a ser una "ciudad bifronte": ciudad hacia el interior, puerto hacia Europa. (Martínez, 2012)

Queda de esta manera consolidada nuestra histórica y central relación comercial con Europa que fijó los límites de nuestro intercambio económico, pero que también moldeó a espaldas del continente americano las expresiones culturales. Por añadidura,

en lo cultural a que Buenos Aires fuera la òciudad
s de la incorporación a la imaginación territorial de
la Patagonia. (Gorelik, 2001) El proyecto de una historia literaria fundada en las
regiones culturales aflora por momentos en la prédica de *Tarja*. Andrés Fidalgo escribe
en la sección òPláticaö:

No estará de más señalar que, en materia literaria como en el terreno político, no es posible escindir con una línea fronteriza, lo que en definitiva no es distinto. Hay zonas de transición que permiten destacar similitudes entre la literatura del N.O. argentino y la boliviana; entre la del N. E. y la paraguaya; y entre alguna referida a Misiones y la brasileña (algunos cuentos de ambiente, de H. Quiroga). También son francos algunos puntos de contacto entre las obras literarias referidas a la gran ciudad cosmopolita de tipo americano (Buenos Aires, Río de Janeiro, San Pablo, Caracas, etc.) (Fidalgo, 1989: 373)

Fidalgo presenta esta perspectiva histórica de transición en la que el espacio político-administrativo pierde sentido ya que los imaginarios se desplazan por encima de la frontera. Sin embargo resulta en cierto modo curiosa la proposición ya que la hace en un contexto en el que debate la existencia de las òliteraturas nacionalesö es decir admitiendo el supuesto básico de los límites del estado-nación: òuna literatura corresponde a determinado paísö, afirma. (Fidalgo, 1989: 371) Con todo, en lo que Schmidt Welle llama òregionalismo no nostálgicoö está comprendida la posibilidad de una región interna o supranacional (como la literatura andina o las regiones fronterizas) que no se limitan a los espacios nacionales. Tal sería el caso de la producción literaria producida en *Tarja*.

Conclusiones

En nuestro recorrido hemos intentado demostrar a través de una mirada contextual de la revista jujeña *Tarja* que las fuerzas históricas y político-económicas han jugado un papel preponderante en la creación de las tensiones entre una ciudad portuaria, cosmopolita, politizada y orientada hacia Europa como Buenos Aires con òel país del interiorö. Las tensiones no sólo se visualizan a nivel de un meridiano cultural que Buenos Aires traza, sino también en las dificultades para hallar los tramos que acorten las distancias de la modernización hiperurbana. *Tarja* no es una revista jujeña solamente, ciertas corrientes historiográficas nos mostraron la arbitrariedad de las

nfoque regional para alterar el miraje (Canal Feijoo)
de el centro portuario. En suma, la confrontación
Buenos Aires-Interior es un fenómeno que hunde sus raíces en problemáticas que
exceden los componentes culturales pero en ellos donde mejor se aprecia la persistencia
de los márgenes.

Bibliografía

- Acha, Omar (2001), "Interpretaciones del peronismo (1955-1960)" en: Nora Pagano y Martha Rodríguez (comps.), *La historiografía académica en la Argentina: Ideas, redes, instituciones (1939-1974)*, Buenos Aires: La Colmena.
- Altamirano, Carlos (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Planeta/Ariel.
- Aínsa, Fernando (2006), *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*, Madrid: Iberoamericana.
- Barcia, Pedro Luis (2004), "Hacia un concepto de la literatura regional", en: Videla de Rivero, Gloria, Castellino, Marta (eds.), *Literaturas de las regiones argentinas*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Bazán, Armando Raúl (1995), *Historia del Noroeste argentino*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- (2004), "La literatura de ideas del Noroeste argentino", en: Videla de Rivero, gloria, Castellino, Marta (eds.), *Literaturas de las regiones argentinas*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Benedict Anderson (1993), *Comunidades Imaginadas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casanova, Pascal (2001), *La República mundial de las letras*, Barcelona: Anagrama.
- Busignani, Mario (1989), "Plática", en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2002), *Campo de Poder, Campo Intelectual*, Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- Calvetti, Jorge (1989), "Plática", en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Canal Feijoo, Bernardo (1944), *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina, Problemas de la cultura*, fascículo II, Buenos Aires: Institución Cultural Española.
- (1948), *De la estructura mediterránea argentina*, Buenos Aires: Imprenta López.

- , ðLa formación de los estados nacionales en
! Instituto de Historia Argentina y Americana ðDr.
Emilio Ravignani, tercera serie, n. 15, setiembre.
- Ciria, Alberto (1983), *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*,
Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Cohen Imach, Victoria (1994), *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia
en la Argentina de los sesenta*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Diego, José Luis (2010), ðLos intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-197),
Altamirano, Carlos (Director). *Historia de los intelectuales en América Latina. II
Los avatares de la ðciudad letradaö en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Dossier ðHistoria regional. Estudio de casosö (2012) *Revista de Historia social y de las
mentalidades* (Universidad de Santiago de Chile), n. 16, vol2., 2012. Disponible
en: <http://rhistoria.usach.cl/>
- Dossier ðAmor a la patria (chica) y pasión nacional, *Relaciones*, n. 130, vol. XXIII,
primavera 2012. Disponible en:
http://www.revistarelaciones.com/index.php?option=com_content&task=view&id=143&Itemid=28OJO
- Editorial* (1989), en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de
Jujuy.
- Fidalgo, Andrés (1989), ðPláticaö, en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy:
Universidad Nacional de Jujuy.
- Giusti, Roberto ðCarta a los directores de Tarja, 24-08-1960ö (1989) en: *Tarja*, edición
facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Gorelik, Adrián (2001), ðMapas de la identidad. La imaginación territorial nacional: de
Ezequiel Maartínez Estrada a Bernardo Canal Feijooö, en: *Prismas. Revista de historia
intelectual*, n. 5.
- Groppa Néstor, ðPláticaö, en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad
Nacional de Jujuy.
- Martínez, Ana Teresa (2012), ðLeer a Bernardo Canal Feijoo.ö *Trab. soc.* [online],
n.19, disponible en:
<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000200034&lng=es&nrm=iso>.
- Martínez, Tomás Eloy (1989) ðNota en *La Gaceta de Tucumán*, 19-06-1957ö (1989),
Mangone, Carlos, Warley, Jorge (1981), ðPrólogoö, en: *Contorno, selección*.
Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Monsiváis, Carlos (1981), ðNotas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas
populares en Méxicoö, en: *Cuadernos Políticos*, número 30, México, D.F.,
editorial Era, octubre-diciembre, disponible en:
<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num30.html>
- Tenti, María Mercedes (2011), ðEl país interiorö, en: *Historia crítica*, disponible en:
<http://historiacriticammt.blogspot.com.ar/2011/06/la-nacion-interior.html>
- Ocampo, Beatriz (2006), ðAgrupaciones culturales locales en la década del 40ö, en:
Revista de Investigaciones folclóricas, diciembre.

- Nación Interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los
o identitario culturista de estos intelectuales en la
provincia de Santiago del Estero, 2ª ed.; Buenos Aires: Antropofagia.
- Poderti, Alicia (1997), "Tarja: las revistas literarias y la identidad regional en el NOA",
en: *Revista Clío*, Buenos Aires, N° 4.
- , (2002) "Estudio", en: *Antología de Tarja*, estudio, selección notas:
Alicia Poderti, Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Poderti, Alicia, Armando Bazán (2010) "Estudio preliminar. Proceso formativo de la
Argentina. Regiones, ciudades, provincias, nación", en: Poderti, Alicia
(directora), *La hermana mayor. Perspectivas de la larga revolución*. Estudio
preliminar en colaboración Armando Bazán, Buenos Aires, Analecta literaria.
- Pratt, Mary Louise (1997), *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*,
Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rama, Ángel (ed.) (1984), *Más allá del boom: literatura y mercado*, Buenos Aires:
Gandhi S.A.
- Reyes, Alfonso (1936), «Notas sobre la inteligencia americana», en *Sur*, septiembre.
- Sigal, Silvia (2002), "Intelectuales y peronismo", en: *Nueva Historia Argentina*, Buenos
Aires: Ed. Sudamericana.
- Terán, Oscar (1986), "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950", en: *En
busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Terán, Oscar (coord.) (2004), *Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*,
Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Tizón, Héctor (1989), "Tarja a lo lejos", en: *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy:
Universidad Nacional de Jujuy.
- Tizón, Héctor (1989), "A propósito de la 5ª edición de 'El viejo y el Mar'", en: *Tarja*,
edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Schmidt-Welle, Friedhelm (2012), "Regionalismo abstracto y representación simbólica
de la nación en la literatura latinoamericana de la región", en: *Relaciones*, 130,
primavera, disponible en:
http://www.revistarelaciones.com/index.php?option=com_content&task=view&id=143&Itemid=28
- Williams, Raymond (1997), *La política del modernismo. Contra los nuevos
conformistas*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires: Manantial.